

Pastoral Familiar
Diócesis de Sorocón Río Negro

*“Jesús les dijo:
Yo soy el Pan de la vida...”*



Motivación

Jesús también celebró con sus discípulos una cena que conmemoramos de manera especial cada año en la “Semana mayor” o “Semana santa”. En esta cena Jesús se entregó a nosotros en su Cuerpo y en su Sangre, y desde entonces, Él es nuestro Pan de Vida. Tan sublime es este momento, que nosotros como Iglesia nunca hemos dejado de participar de esta cena a través de la Eucaristía; la cual, se celebra diariamente en el mundo entero y de manera especial los domingos.

Ahora nos reunimos nosotros como familia para participar de nuestra cena y para recordar la cena en la que Jesús se entregó por entero a nosotros.



“Sabías qué...”

La Eucaristía, donde se da el gran milagro del Cuerpo y la Sangre de Cristo, existe desde hace siglos con la misma estructura que la celebramos actualmente. San Justino del siglo II en uno de sus escritos afirma: *“Los Cristianos se reúnen desde las ciudades y los campos, hay un presidente, se proclaman las lecturas, se escucha la homilía, los fieles formulan oraciones comunes, se saludan con la paz, se prepara la mesa eucarística con los dones de pan, vino, y agua, se pronuncia la acción de gracias y se distribuye la comunión a presentes y ausentes”*¹. Por tanto, son más de 2000 años que la Iglesia celebra la Eucaristía de la misma manera, respetando la tradición.

¹C. ABAD, ed., *Manual de Liturgia, III*, Bogotá 2005, 179.



Hagamos oración

Bendigamos todos juntos la mesa

Señor Jesús, tú vives resucitado entre nosotros. Muchas veces los ojos de nuestro cuerpo no te ven con claridad. Pero al compartir el pan, logramos percibir tu cercanía. Bendícenos Señor y acompáñanos siempre.

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...

(Se da paso a la cena, y una vez que finalice, se comparte la Palabra de Dios)



Dios nos habla

(Leer atentamente la Palabra de Dios)

Juan 6,51-58

51 Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.

52 Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: « ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? »

53 —Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús— que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. 55 Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. 57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí vivirá por mí. 58 Este es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre.

Palabra de Dios.



Reflexionemos

Es hermoso encontrar estas palabras en la Sagrada Escritura que nos aseguran la presencia de Jesús dentro nosotros, si se lo permitimos. Él mismo se presenta como el Pan de vida, que a su vez nos proporciona vida y vida eterna. Él vive en nosotros cada vez que comemos su cuerpo y su sangre, de ahí la importancia de participar constantemente de la Eucaristía, porque es la vida misma para nosotros. No hay deseo más grande de Jesús que estar a nuestro lado. Abramos entonces nuestro corazón a su presencia, y hagamos todo lo posible para que nada, ni nadie nos separe de Él.

En familia preguntémonos y compartamos...

¿Cómo es nuestra participación en la Sagrada Eucaristía?
¿Participamos con amor y devoción?

Como familia, ¿Qué podemos hacer para que nuestra participación en la Eucaristía sea de mayor provecho para nuestra vida?

De manera personal, ¿Dispongo en mi vida de espacios para hacer adoración eucarística? Si no ¿Cómo los puedo implementar?





Compartamos la vida

Se puede tener a disposición una copa de vino y un pan grande que alcance para todos. Quien coordina la cena toma el pan, va pasando por cada uno invitando a que tome un trozo y les dice estas palabras:

¡Qué el Señor esté siempre contigo!

Y quien recibe el trozo de pan responde:

¡Y con tu Espíritu!

Luego cada uno toma en su mano la copa de vino, y antes de brindar, quien dirige, dice estas palabras u otras semejantes:

Brindemos por el amor de Dios, por su compañía. Brindemos por nuestra familia, por todas las maravillas que el Señor realiza en cada uno de nosotros. Brindemos por Jesús que ha querido quedarse con su Cuerpo y con su Sangre, y por ser para nosotros el Pan de Vida.

¡¡¡ Salud!!!



Nos comprometemos

En aquellos días que no se pueda recibir el Cuerpo de Cristo sacramentalmente, hacer la siguiente comunión espiritual de San Alfonso María de Ligorio:

Creo, Jesús mío,
que estás real
y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Os amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
venid al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén



Agradecemos a Dios

Gracias amado Jesús por tu Cuerpo y por tu Sangre. Gracias por el infinito amor que nos tienes, hasta el punto de derramar tu sangre por nosotros y para el perdón de nuestros pecados.

Gracias por existir, y por estar presente en nuestra familia.
Amén



CONTÁCTANOS

Teléfono 531 52 52 ext 109 | Celular 310 598 83 32
Facebook: Pastoral familiar diosonrio